

EL LIBERAL

Diario político y de intereses materiales

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE ESTA PROVINCIA

Propietario: D. ENRIQUE ARROYO Y RODRIGUEZ

ALICANTE, MARTES 17 DE AGOSTO DE 1897

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En el extranjero, un trimestre, 10 pesetas; un semestre, 18 pesetas; un año, 32 pesetas. En España, un trimestre, 6 pesetas; un semestre, 10 pesetas; un año, 18 pesetas. Los anuncios, se publican a precio de lista. El pago anticipado. TELEFONO N.º 166

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En el Redacción y Administración, calle de Castellón, 34, en los puntos de venta de este periódico. Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de este periódico. Anuncio de las obras que se nos remitan de los editores, se publicará en el número que se indique. No se devuelven originales.

AÑO XII

EL LIBERAL

MARTES 17 DE AGOSTO DE 1897

A LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

En su número de antayer domingo publicó *La Unión Democrática* un artículo que merece la pena de que nuestros lectores conozcan los párrafos más salientes, entre los que forman el trabajo a que nos referimos. Véase la clase.

«Las declaraciones atribuidas al Sr. Sagasta y transmitidas por los correspondientes madrileños a esta prensa de provincias, revelan que el jefe del partido liberal dinástico, hoy como ayer y como siempre, respira por donde, en toda ocasión respira y abraza las mismas aspiraciones de que hizo gala en cuantos discursos dió su opinión acerca de la política española. Aspiración a que le sea entregado el poder, y afirmación dispuesta a aceptarlo en el mismo instante en que el Poder moderador se lo ofrece».

Estas declaraciones del Sr. Sagasta que hechas hace un semana no tendrían otra importancia que la de un simple desahogo, tiéndonla hoy y mucha por razón de que las circunstancias en que se encuentra España facilitan la realización de los deseos del antiguo miliciano nacional y la satisfacción de sus desordenados apetitos, y facilitarla, porque como la gran familia fusio-dinástica es materia dispuesta para cualquier cosa y su dinastismo está en relación con las mayores o menores probabilidades que tenga de hacerse dueño del presupuesto, a ser el caso de un día que se le ofrezca.

La lectura de las anteriores líneas, acredita de un modo fehaciente e indudable los grados de imparcialidad y la dosis de buena fe que el colega revolucionario emplea para formar y emitir juicio acerca de la política del partido liberal y de la conducta de nuestro ilustre jefe el Sr. Sagasta.

Contaba este con la confianza de la opinión y con el apoyo de una mayoría parlamentaria considerable, y sin embargo fue tan grande su apego al poder, fueron tan desmedidos sus desordenados apetitos de mando, que cedió el puesto al partido conservador, por no rectificar su programa, sometiéndose a la prensa a la jurisdicción de los tribunales militares; parecía natural que *La Unión Democrática* ya que no otras, hubiera tenido en cuenta esta circunstancia para apreciar con mayor rectitud el criterio a un partido político que como el liberal, ha tenido siempre muy poco apego al poder, y que cuando lo ha tenido a su cargo ha estado siempre dispuesto a abandonarlo apenas las circunstancias han señalado la conveniencia de un cambio de política. Es claro que el Sr. Sagasta al ser consultado, ha expuesto su criterio noble y lealmente en armonía con el estado de la política y la situación general del país, siendo evidente que al ponerse a disposición del alto poder moderador, no ha hecho más que cumplir con un deber tanto más imperioso, cuanto más graves son las circunstancias. *La Unión Democrática* debe tener, aunque aparezca lo contrario, bastante buen sentido para hacerse cargo de que en las circunstancias presentes nada tiene de apetecible la herencia del Sr. Cánovas del Castillo, mucho más adecuada para adquirir gravísimos compromisos y tremendas responsabilidades, que para proporcionar satisfacciones de ninguna especie a quien tenga el patriotismo y la abnegación de realizar el verdadero e indudable sacrificio de recoger aquella herencia, aceptando todas las responsabilidades y todos los compromisos a que acabamos de referirnos, y que de aquélla se derivan, todo esto que es elemental lo oída *La Unión Democrática*, exponiéndose por su falta de imparcialidad a que supongamos que juzga como lo hace, al partido liberal, aplicando a este el criterio y los propósitos que el colega desarrollaría si sus amigos estuviesen en condiciones de reemplazar al Sr. Cánovas; nosotros no queremos creer ni creemos en esto juzgamos algo mejor a los amigos del colega, pero recordamos el derecho de reciprocidad, y no hemos de consentir sin protesta que a nuestro partido y a nuestros hombres, se les atribuyan apetitos que jamás tuvieron, ni impacencias que nunca experimentaron. Y continúa el colega:

«...digo sino el discurso pronunciado por el Sr. Moret en Zaragoza... pudiera el temor influir mucho en la marcha de las cosas, y dar margen a que se entreguen al Sr. Sagasta las riendas de la gobernación del Estado. Si tal llegase a ocurrir, estaríamos de pesame y hoy, más que nunca».

Mal lo hacia y hace al partido conservador, sobre todo en lo que con los asuntos de Cuba se refiere.

Defectuosamente se conducía el Sr. Cánovas, y conste que no queremos ofender, ni remotamente siquiera, su para nosotros sagrada memoria ahora que ha dejado de pertenecer al mundo de los vivos, pero mal o bien, perfecta o defectuosamente ejecutado, el Sr. Cánovas tenía un plan, a cuyo final había de encontrarse lo bueno o lo malo, lo satisfactorio o lo mortificante.

Era un plan al fin, y el Sr. Sagasta carece de él; pues a pesar de todos sus manifiestos, pese a cuanto habló y dijo por consecuencia de la forma en que fue resuelta la última crisis, lo cierto es que no hizo una sola afirmación que permitiese adquirir la certeza o al menos la presunción de que el jefe del partido liberal dinástico tiene algo en la mollera capaz de solucionar el problema cubano.

Cuando se plantean las cuestiones en la forma en que *La Unión* lo hace en el párrafo que dejamos copiado; cuando voluntariamente se cierran los ojos a la evidencia, cuando deliberadamente se afirma lo contrario de lo que con toda claridad aparece consignado en manifiestos, en discursos, y en programas, toda polémica resulta inútil, y toda rectificación estéril. Esto, no obstante, haremos constar, y es lo menos que podemos hacer, que el partido liberal con el señor Sagasta a su cabeza, no solo tiene soluciones concretas para resolver felizmente el problema cubano, sino que pública y solemnemente, y bajo la firma del jefe, ha explicado cuáles son y en qué consisten esas soluciones que *La Unión Democrática* no quiere encontrar por ninguna parte, aquí donde nadie ignora las declaraciones de que hablamos, y por las que admite nuestro partido como programa propio, el de los autonomistas si su planteamiento puede ser útil a la salud de la patria. Lo del miedo de que con poca reflexión y sobrada ligereza habla el colega, es una vulgaridad que no merece los honores de la réplica. Continúa *La Unión* dice:

«Muerto el Sr. Cánovas del Castillo y muerto de un modo tan inesperado a la par, que trágico llevándose consigo a la eternidad, lo que pudiéramos llamar parte secreta de sus planes de quién se asesorará el Sr. Sagasta? ¿En dónde buscará la luz de que tanto ha menester puesto que carece de ella en absoluto? ¿Dirigirá el Sr. Sagasta a sus amigos? ¿Quién le guiará por el proceloso mar de la duda y de la falta de base a que se verá por necesidad condenado?»

Pues colega de nuestros pecados, cuando todo eso le suceda al Sr. Sagasta, consúltale seguramente con el Dr. Esquerdo que le dará la luz que necesita y le guiará por ese proceloso mar que tanto preocupa al periódico revolucionario.

Nuestro estimado y querido colega *La Monarquía*, guarda absoluto silencio y suprime toda explicación en lo relativo a las diferencias surgidas entre el propietario de dicho periódico el diputado a Cortes señor marqués del Bosch y su colega en diputación señor don Juan Poveda; las diferencias a que nos referimos han sido señaladas por toda la prensa local, y últimamente ha venido a darles mayor relieve el hecho de haber ido a Madrid, para asistir al entierro del Sr. Cánovas, el señor don Juan Poveda, mientras el señor marqués del Bosch permanecía tranquilamente en Alicante. Y su periódico a la muda.

Es de advertir que entre ambos diputados debieron mediar frases muy poco amistosas y reñidas con el viaje, toda vez que no han faltado curiosos que aún contra su voluntad se enterasen de un diálogo que certifica la exactitud de lo que decimos.

Aguardaba el carruaje en que debía ir a la estación el Sr. Poveda; llegó la hora de salida, y en el momento en que el viajero iba a subir en el coche, hubo de levantar la cabeza para devolver el saludo que le dirigió un vecino suyo no poco significado en la política local, aun cuando aparentemente no tome parte activa en ella. ¿Va usted a Madrid? —Si; voy al entierro de D. Antonio.

te, haremos constar, y es lo menos que podemos hacer, que el partido liberal con el señor Sagasta a su cabeza, no solo tiene soluciones concretas para resolver felizmente el problema cubano, sino que pública y solemnemente, y bajo la firma del jefe, ha explicado cuáles son y en qué consisten esas soluciones que *La Unión Democrática* no quiere encontrar por ninguna parte, aquí donde nadie ignora las declaraciones de que hablamos, y por las que admite nuestro partido como programa propio, el de los autonomistas si su planteamiento puede ser útil a la salud de la patria. Lo del miedo de que con poca reflexión y sobrada ligereza habla el colega, es una vulgaridad que no merece los honores de la réplica. Continúa *La Unión* dice:

«Muerto el Sr. Cánovas del Castillo y muerto de un modo tan inesperado a la par, que trágico llevándose consigo a la eternidad, lo que pudiéramos llamar parte secreta de sus planes de quién se asesorará el Sr. Sagasta? ¿En dónde buscará la luz de que tanto ha menester puesto que carece de ella en absoluto? ¿Dirigirá el Sr. Sagasta a sus amigos? ¿Quién le guiará por el proceloso mar de la duda y de la falta de base a que se verá por necesidad condenado?»

Pues colega de nuestros pecados, cuando todo eso le suceda al Sr. Sagasta, consúltale seguramente con el Dr. Esquerdo que le dará la luz que necesita y le guiará por ese proceloso mar que tanto preocupa al periódico revolucionario.

Nuestro estimado y querido colega *La Monarquía*, guarda absoluto silencio y suprime toda explicación en lo relativo a las diferencias surgidas entre el propietario de dicho periódico el diputado a Cortes señor marqués del Bosch y su colega en diputación señor don Juan Poveda; las diferencias a que nos referimos han sido señaladas por toda la prensa local, y últimamente ha venido a darles mayor relieve el hecho de haber ido a Madrid, para asistir al entierro del Sr. Cánovas, el señor don Juan Poveda, mientras el señor marqués del Bosch permanecía tranquilamente en Alicante. Y su periódico a la muda.

Es de advertir que entre ambos diputados debieron mediar frases muy poco amistosas y reñidas con el viaje, toda vez que no han faltado curiosos que aún contra su voluntad se enterasen de un diálogo que certifica la exactitud de lo que decimos.

Aguardaba el carruaje en que debía ir a la estación el Sr. Poveda; llegó la hora de salida, y en el momento en que el viajero iba a subir en el coche, hubo de levantar la cabeza para devolver el saludo que le dirigió un vecino suyo no poco significado en la política local, aun cuando aparentemente no tome parte activa en ella. ¿Va usted a Madrid? —Si; voy al entierro de D. Antonio.

¿Va usted al marqués? —No; se queda en Alicante para ir a la corrida de Beneficencia. El diálogo que acabamos de reproducir que es rigurosamente histórico, acredita que el señor Poveda había hablado del asunto y discutido el viaje con el señor marqués del Bosch, como más arriba indicamos.

Y *La Monarquía* en la higuera. Ni siquiera se ha tomado el trabajo el conservador de advertir a sus lectores, que el señor marqués del Bosch no disfruta del don de clarividencia, y que por lo tanto no era posible que estuviese en Alicante, donde le ha visto todo el que ha querido, y que al mismo tiempo no asistiese al entierro del Sr. Cánovas, como asegura un periódico de la corte, incluyendo al obispo marqués entre los diputados que forman parte de la tenebrosa comitiva, como el *La Monarquía* procurará suabair todas estas distracciones más o menos voluntarias, diciéndonos que ya en su día y al establecer la tregua que le agostaba la muerte del Sr. Cánovas ya indicó que en estos días no contestaría a las alusiones políticas que le fuesen dirigidas por los demás periódicos.

Y se quedará tan fresco y convencido de que le asiste la razón, solo que hay picaros desocupados que se han entretenido en observar que *La Monarquía* solo aplica esa tregua en cuanto le conviene, utilizándola para guardar un silencio sumamente cómodo.

La tregua del dolor que ningún periódico local habría negado a *La Monarquía*, no impidió a nuestro buenachón colega escribir y publicar una reseña muy oportuna de la corrida de toros del jueves, sin que la pena que le asiese fuese obstáculo para que la revista fuese escrita con toda la sal y pimienta que requiere la índole especial de estos trabajos.

Analizando este punto hemos acabado por caer en la cuenta de que las adiciones foreras de *La Monarquía* han venido a encajar muy bien en las de su ilustre jefe, diputado y propietario, el cual puede haber interpretado esta coincidencia a título de función de desagradivos ofrecida por el colega.

De todas suertes y dejando a un lado minucias que poco importan, es preciso convenir que la conservaduría alicantina atraviesa una crisis todavía más grave que la que afecta al partido conservador en general; y de un modo perfectamente claro, sin género alguno de dudas, surge la pretensión del Sr. Poveda de recoger una jefatura que, dicho sea de paso y recordando tributo a la verdad, no se encuentra todavía vacante, puesto que a despecho de los que vienen anunciando que el marqués del Bosch se retira de la política activa, lo cierto es que el Sr. Rojas no ha realizado acto alguno que le despoje del carácter de jefe; no solo no ha realizado el marqués del Bosch acto alguno en tal sentido, sino que ha hecho algo que nos indica claramente la molestia que le producen ciertos rasgos de independencia que según dicen sus intimos no ha consentido nunca, y que no habrá de tolerar ahora, en momentos en que tanto importa al partido conservador afirmar y fortalecer el más severo espíritu de disciplina que en cualquier punto puede ser necesario. Todo esto podrá resultar muy desagradable

te, haremos constar, y es lo menos que podemos hacer, que el partido liberal con el señor Sagasta a su cabeza, no solo tiene soluciones concretas para resolver felizmente el problema cubano, sino que pública y solemnemente, y bajo la firma del jefe, ha explicado cuáles son y en qué consisten esas soluciones que *La Unión Democrática* no quiere encontrar por ninguna parte, aquí donde nadie ignora las declaraciones de que hablamos, y por las que admite nuestro partido como programa propio, el de los autonomistas si su planteamiento puede ser útil a la salud de la patria. Lo del miedo de que con poca reflexión y sobrada ligereza habla el colega, es una vulgaridad que no merece los honores de la réplica. Continúa *La Unión* dice:

«Muerto el Sr. Cánovas del Castillo y muerto de un modo tan inesperado a la par, que trágico llevándose consigo a la eternidad, lo que pudiéramos llamar parte secreta de sus planes de quién se asesorará el Sr. Sagasta? ¿En dónde buscará la luz de que tanto ha menester puesto que carece de ella en absoluto? ¿Dirigirá el Sr. Sagasta a sus amigos? ¿Quién le guiará por el proceloso mar de la duda y de la falta de base a que se verá por necesidad condenado?»

Pues colega de nuestros pecados, cuando todo eso le suceda al Sr. Sagasta, consúltale seguramente con el Dr. Esquerdo que le dará la luz que necesita y le guiará por ese proceloso mar que tanto preocupa al periódico revolucionario.

Nuestro estimado y querido colega *La Monarquía*, guarda absoluto silencio y suprime toda explicación en lo relativo a las diferencias surgidas entre el propietario de dicho periódico el diputado a Cortes señor marqués del Bosch y su colega en diputación señor don Juan Poveda; las diferencias a que nos referimos han sido señaladas por toda la prensa local, y últimamente ha venido a darles mayor relieve el hecho de haber ido a Madrid, para asistir al entierro del Sr. Cánovas, el señor don Juan Poveda, mientras el señor marqués del Bosch permanecía tranquilamente en Alicante. Y su periódico a la muda.

Es de advertir que entre ambos diputados debieron mediar frases muy poco amistosas y reñidas con el viaje, toda vez que no han faltado curiosos que aún contra su voluntad se enterasen de un diálogo que certifica la exactitud de lo que decimos.

Aguardaba el carruaje en que debía ir a la estación el Sr. Poveda; llegó la hora de salida, y en el momento en que el viajero iba a subir en el coche, hubo de levantar la cabeza para devolver el saludo que le dirigió un vecino suyo no poco significado en la política local, aun cuando aparentemente no tome parte activa en ella. ¿Va usted a Madrid? —Si; voy al entierro de D. Antonio.

¿Va usted al marqués? —No; se queda en Alicante para ir a la corrida de Beneficencia. El diálogo que acabamos de reproducir que es rigurosamente histórico, acredita que el señor Poveda había hablado del asunto y discutido el viaje con el señor marqués del Bosch, como más arriba indicamos.

Y *La Monarquía* en la higuera. Ni siquiera se ha tomado el trabajo el conservador de advertir a sus lectores, que el señor marqués del Bosch no disfruta del don de clarividencia, y que por lo tanto no era posible que estuviese en Alicante, donde le ha visto todo el que ha querido, y que al mismo tiempo no asistiese al entierro del Sr. Cánovas, como asegura un periódico de la corte, incluyendo al obispo marqués entre los diputados que forman parte de la tenebrosa comitiva, como el *La Monarquía* procurará suabair todas estas distracciones más o menos voluntarias, diciéndonos que ya en su día y al establecer la tregua que le agostaba la muerte del Sr. Cánovas ya indicó que en estos días no contestaría a las alusiones políticas que le fuesen dirigidas por los demás periódicos.

Y se quedará tan fresco y convencido de que le asiste la razón, solo que hay picaros desocupados que se han entretenido en observar que *La Monarquía* solo aplica esa tregua en cuanto le conviene, utilizándola para guardar un silencio sumamente cómodo.

La tregua del dolor que ningún periódico local habría negado a *La Monarquía*, no impidió a nuestro buenachón colega escribir y publicar una reseña muy oportuna de la corrida de toros del jueves, sin que la pena que le asiese fuese obstáculo para que la revista fuese escrita con toda la sal y pimienta que requiere la índole especial de estos trabajos.

Analizando este punto hemos acabado por caer en la cuenta de que las adiciones foreras de *La Monarquía* han venido a encajar muy bien en las de su ilustre jefe, diputado y propietario, el cual puede haber interpretado esta coincidencia a título de función de desagradivos ofrecida por el colega.

De todas suertes y dejando a un lado minucias que poco importan, es preciso convenir que la conservaduría alicantina atraviesa una crisis todavía más grave que la que afecta al partido conservador en general; y de un modo perfectamente claro, sin género alguno de dudas, surge la pretensión del Sr. Poveda de recoger una jefatura que, dicho sea de paso y recordando tributo a la verdad, no se encuentra todavía vacante, puesto que a despecho de los que vienen anunciando que el marqués del Bosch se retira de la política activa, lo cierto es que el Sr. Rojas no ha realizado acto alguno que le despoje del carácter de jefe; no solo no ha realizado el marqués del Bosch acto alguno en tal sentido, sino que ha hecho algo que nos indica claramente la molestia que le producen ciertos rasgos de independencia que según dicen sus intimos no ha consentido nunca, y que no habrá de tolerar ahora, en momentos en que tanto importa al partido conservador afirmar y fortalecer el más severo espíritu de disciplina que en cualquier punto puede ser necesario. Todo esto podrá resultar muy desagradable

¿Va usted al marqués? —No; se queda en Alicante para ir a la corrida de Beneficencia. El diálogo que acabamos de reproducir que es rigurosamente histórico, acredita que el señor Poveda había hablado del asunto y discutido el viaje con el señor marqués del Bosch, como más arriba indicamos.

Y *La Monarquía* en la higuera. Ni siquiera se ha tomado el trabajo el conservador de advertir a sus lectores, que el señor marqués del Bosch no disfruta del don de clarividencia, y que por lo tanto no era posible que estuviese en Alicante, donde le ha visto todo el que ha querido, y que al mismo tiempo no asistiese al entierro del Sr. Cánovas, como asegura un periódico de la corte, incluyendo al obispo marqués entre los diputados que forman parte de la tenebrosa comitiva, como el *La Monarquía* procurará suabair todas estas distracciones más o menos voluntarias, diciéndonos que ya en su día y al establecer la tregua que le agostaba la muerte del Sr. Cánovas ya indicó que en estos días no contestaría a las alusiones políticas que le fuesen dirigidas por los demás periódicos.

Y se quedará tan fresco y convencido de que le asiste la razón, solo que hay picaros desocupados que se han entretenido en observar que *La Monarquía* solo aplica esa tregua en cuanto le conviene, utilizándola para guardar un silencio sumamente cómodo.

La tregua del dolor que ningún periódico local habría negado a *La Monarquía*, no impidió a nuestro buenachón colega escribir y publicar una reseña muy oportuna de la corrida de toros del jueves, sin que la pena que le asiese fuese obstáculo para que la revista fuese escrita con toda la sal y pimienta que requiere la índole especial de estos trabajos.

Analizando este punto hemos acabado por caer en la cuenta de que las adiciones foreras de *La Monarquía* han venido a encajar muy bien en las de su ilustre jefe, diputado y propietario, el cual puede haber interpretado esta coincidencia a título de función de desagradivos ofrecida por el colega.

De todas suertes y dejando a un lado minucias que poco importan, es preciso convenir que la conservaduría alicantina atraviesa una crisis todavía más grave que la que afecta al partido conservador en general; y de un modo perfectamente claro, sin género alguno de dudas, surge la pretensión del Sr. Poveda de recoger una jefatura que, dicho sea de paso y recordando tributo a la verdad, no se encuentra todavía vacante, puesto que a despecho de los que vienen anunciando que el marqués del Bosch se retira de la política activa, lo cierto es que el Sr. Rojas no ha realizado acto alguno que le despoje del carácter de jefe; no solo no ha realizado el marqués del Bosch acto alguno en tal sentido, sino que ha hecho algo que nos indica claramente la molestia que le producen ciertos rasgos de independencia que según dicen sus intimos no ha consentido nunca, y que no habrá de tolerar ahora, en momentos en que tanto importa al partido conservador afirmar y fortalecer el más severo espíritu de disciplina que en cualquier punto puede ser necesario. Todo esto podrá resultar muy desagradable

¿Va usted al marqués? —No; se queda en Alicante para ir a la corrida de Beneficencia. El diálogo que acabamos de reproducir que es rigurosamente histórico, acredita que el señor Poveda había hablado del asunto y discutido el viaje con el señor marqués del Bosch, como más arriba indicamos.

Y *La Monarquía* en la higuera. Ni siquiera se ha tomado el trabajo el conservador de advertir a sus lectores, que el señor marqués del Bosch no disfruta del don de clarividencia, y que por lo tanto no era posible que estuviese en Alicante, donde le ha visto todo el que ha querido, y que al mismo tiempo no asistiese al entierro del Sr. Cánovas, como asegura un periódico de la corte, incluyendo al obispo marqués entre los diputados que forman parte de la tenebrosa comitiva, como el *La Monarquía* procurará suabair todas estas distracciones más o menos voluntarias, diciéndonos que ya en su día y al establecer la tregua que le agostaba la muerte del Sr. Cánovas ya indicó que en estos días no contestaría a las alusiones políticas que le fuesen dirigidas por los demás periódicos.

Y se quedará tan fresco y convencido de que le asiste la razón, solo que hay picaros desocupados que se han entretenido en observar que *La Monarquía* solo aplica esa tregua en cuanto le conviene, utilizándola para guardar un silencio sumamente cómodo.

La tregua del dolor que ningún periódico local habría negado a *La Monarquía*, no impidió a nuestro buenachón colega escribir y publicar una reseña muy oportuna de la corrida de toros del jueves, sin que la pena que le asiese fuese obstáculo para que la revista fuese escrita con toda la sal y pimienta que requiere la índole especial de estos trabajos.

Analizando este punto hemos acabado por caer en la cuenta de que las adiciones foreras de *La Monarquía* han venido a encajar muy bien en las de su ilustre jefe, diputado y propietario, el cual puede haber interpretado esta coincidencia a título de función de desagradivos ofrecida por el colega.

De todas suertes y dejando a un lado minucias que poco importan, es preciso convenir que la conservaduría alicantina atraviesa una crisis todavía más grave que la que afecta al partido conservador en general; y de un modo perfectamente claro, sin género alguno de dudas, surge la pretensión del Sr. Poveda de recoger una jefatura que, dicho sea de paso y recordando tributo a la verdad, no se encuentra todavía vacante, puesto que a despecho de los que vienen anunciando que el marqués del Bosch se retira de la política activa, lo cierto es que el Sr. Rojas no ha realizado acto alguno que le despoje del carácter de jefe; no solo no ha realizado el marqués del Bosch acto alguno en tal sentido, sino que ha hecho algo que nos indica claramente la molestia que le producen ciertos rasgos de independencia que según dicen sus intimos no ha consentido nunca, y que no habrá de tolerar ahora, en momentos en que tanto importa al partido conservador afirmar y fortalecer el más severo espíritu de disciplina que en cualquier punto puede ser necesario. Todo esto podrá resultar muy desagradable

¿Va usted al marqués? —No; se queda en Alicante para ir a la corrida de Beneficencia. El diálogo que acabamos de reproducir que es rigurosamente histórico, acredita que el señor Poveda había hablado del asunto y discutido el viaje con el señor marqués del Bosch, como más arriba indicamos.

Y *La Monarquía* en la higuera. Ni siquiera se ha tomado el trabajo el conservador de advertir a sus lectores, que el señor marqués del Bosch no disfruta del don de clarividencia, y que por lo tanto no era posible que estuviese en Alicante, donde le ha visto todo el que ha querido, y que al mismo tiempo no asistiese al entierro del Sr. Cánovas, como asegura un periódico de la corte, incluyendo al obispo marqués entre los diputados que forman parte de la tenebrosa comitiva, como el *La Monarquía* procurará suabair todas estas distracciones más o menos voluntarias, diciéndonos que ya en su día y al establecer la tregua que le agostaba la muerte del Sr. Cánovas ya indicó que en estos días no contestaría a las alusiones políticas que le fuesen dirigidas por los demás periódicos.

Y se quedará tan fresco y convencido de que le asiste la razón, solo que hay picaros desocupados que se han entretenido en observar que *La Monarquía* solo aplica esa tregua en cuanto le conviene, utilizándola para guardar un silencio sumamente cómodo.

La tregua del dolor que ningún periódico local habría negado a *La Monarquía*, no impidió a nuestro buenachón colega escribir y publicar una reseña muy oportuna de la corrida de toros del jueves, sin que la pena que le asiese fuese obstáculo para que la revista fuese escrita con toda la sal y pimienta que requiere la índole especial de estos trabajos.

Analizando este punto hemos acabado por caer en la cuenta de que las adiciones foreras de *La Monarquía* han venido a encajar muy bien en las de su ilustre jefe, diputado y propietario, el cual puede haber interpretado esta coincidencia a título de función de desagradivos ofrecida por el colega.

De todas suertes y dejando a un lado minucias que poco importan, es preciso convenir que la conservaduría alicantina atraviesa una crisis todavía más grave que la que afecta al partido conservador en general; y de un modo perfectamente claro, sin género alguno de dudas, surge la pretensión del Sr. Poveda de recoger una jefatura que, dicho sea de paso y recordando tributo a la verdad, no se encuentra todavía vacante, puesto que a despecho de los que vienen anunciando que el marqués del Bosch se retira de la política activa, lo cierto es que el Sr. Rojas no ha realizado acto alguno que le despoje del carácter de jefe; no solo no ha realizado el marqués del Bosch acto alguno en tal sentido, sino que ha hecho algo que nos indica claramente la molestia que le producen ciertos rasgos de independencia que según dicen sus intimos no ha consentido nunca, y que no habrá de tolerar ahora, en momentos en que tanto importa al partido conservador afirmar y fortalecer el más severo espíritu de disciplina que en cualquier punto puede ser necesario. Todo esto podrá resultar muy desagradable

¿Va usted al marqués? —No; se queda en Alicante para ir a la corrida de Beneficencia. El diálogo que acabamos de reproducir que es rigurosamente histórico, acredita que el señor Poveda había hablado del asunto y discutido el viaje con el señor marqués del Bosch, como más arriba indicamos.

Y *La Monarquía* en la higuera. Ni siquiera se ha tomado el trabajo el conservador de advertir a sus lectores, que el señor marqués del Bosch no disfruta del don de clarividencia, y que por lo tanto no era posible que estuviese en Alicante, donde le ha visto todo el que ha querido, y que al mismo tiempo no asistiese al entierro del Sr. Cánovas, como asegura un periódico de la corte, incluyendo al obispo marqués entre los diputados que forman parte de la tenebrosa comitiva, como el *La Monarquía* procurará suabair todas estas distracciones más o menos voluntarias, diciéndonos que ya en su día y al establecer la tregua que le agostaba la muerte del Sr. Cánovas ya indicó que en estos días no contestaría a las alusiones políticas que le fuesen dirigidas por los demás periódicos.

Y se quedará tan fresco y convencido de que le asiste la razón, solo que hay picaros desocupados que se han entretenido en observar que *La Monarquía* solo aplica esa tregua en cuanto le conviene, utilizándola para guardar un silencio sumamente cómodo.

La tregua del dolor que ningún periódico local habría negado a *La Monarquía*, no impidió a nuestro buenachón colega escribir y publicar una reseña muy oportuna de la corrida de toros del jueves, sin que la pena que le asiese fuese obstáculo para que la revista fuese escrita con toda la sal y pimienta que requiere la índole especial de estos trabajos.

Analizando este punto hemos acabado por caer en la cuenta de que las adiciones foreras de *La Monarquía* han venido a encajar muy bien en las de su ilustre jefe, diputado y propietario, el cual puede haber interpretado esta coincidencia a título de función de desagradivos ofrecida por el colega.

te, haremos constar, y es lo menos que podemos hacer, que el partido liberal con el señor Sagasta a su cabeza, no solo tiene soluciones concretas para resolver felizmente el problema cubano, sino que pública y solemnemente, y bajo la firma del jefe, ha explicado cuáles son y en qué consisten esas soluciones que *La Unión Democrática* no quiere encontrar por ninguna parte, aquí donde nadie ignora las declaraciones de que hablamos, y por las que admite nuestro partido como programa propio, el de los autonomistas si su planteamiento puede ser útil a la salud de la patria. Lo del miedo de que con poca reflexión y sobrada ligereza habla el colega, es una vulgaridad que no merece los honores de la réplica. Continúa *La Unión* dice:

«Muerto el Sr. Cánovas del Castillo y muerto de un modo tan inesperado a la par, que trágico llevándose consigo a la eternidad, lo que pudiéramos llamar parte secreta de sus planes de quién se asesorará el Sr. Sagasta? ¿En dónde buscará la luz de que tanto ha menester puesto que carece de ella en absoluto? ¿Dirigirá el Sr. Sagasta a sus amigos? ¿Quién le guiará por el proceloso mar de la duda y de la falta de base a que se verá por necesidad condenado?»

Pues colega de nuestros pecados, cuando todo eso le suceda al Sr. Sagasta, consúltale seguramente con el Dr. Esquerdo que le dará la luz que necesita y le guiará por ese proceloso mar que tanto preocupa al periódico revolucionario.

Nuestro estimado y querido colega *La Monarquía*, guarda absoluto silencio y suprime toda explicación en lo relativo a las diferencias surgidas entre el propietario de dicho periódico el diputado a Cortes señor marqués del Bosch y su colega en diputación señor don Juan Poveda; las diferencias a que nos referimos han sido señaladas por toda la prensa local, y últimamente ha venido a darles mayor relieve el hecho de haber ido a Madrid, para asistir al entierro del Sr. Cánovas, el señor don Juan Poveda, mientras el señor marqués del Bosch permanecía tranquilamente en Alicante. Y su periódico a la muda.

Es de advertir que entre ambos diputados debieron mediar frases muy poco amistosas y reñidas con el viaje, toda vez que no han faltado curiosos que aún contra su voluntad se enterasen de un diálogo que certifica la exactitud de lo que decimos.

Aguardaba el carruaje en que debía ir a la estación el Sr. Poveda; llegó la hora de salida, y en el momento en que el viajero iba a subir en el coche, hubo de levantar la cabeza para devolver el saludo que le dirigió un vecino suyo no poco significado en la política local, aun cuando aparentemente no tome parte activa en ella. ¿Va usted a Madrid? —Si; voy al entierro de D. Antonio.

¿Va usted al marqués? —No; se queda en Alicante para ir a la corrida de Beneficencia. El diálogo que acabamos de reproducir que es rigurosamente histórico, acredita que el señor Poveda había hablado del asunto y discutido el viaje con el señor marqués del Bosch, como más arriba indicamos.

Y *La Monarquía* en la higuera. Ni siquiera se ha tomado el trabajo el conservador de advertir a sus lectores, que el señor marqués del Bosch no disfruta del don de clarividencia, y que por lo tanto no era posible que estuviese en Alicante, donde le ha visto todo el que ha querido, y que al mismo tiempo no asistiese al entierro del Sr. Cánovas, como asegura un periódico de la corte, incluyendo al obispo marqués entre los diputados que forman parte de la tenebrosa comitiva, como el *La Monarquía* procurará suabair todas estas distracciones más o menos voluntarias, diciéndonos que ya en su día y al establecer la tregua que le agostaba la muerte del Sr. Cánovas ya indicó que en estos días no contestaría a las alusiones políticas que le fuesen dirigidas por los demás periódicos.

Y se quedará tan fresco y convencido de que le asiste la razón, solo que hay picaros desocupados que se han entretenido en observar que *La Monarquía* solo aplica esa tregua en cuanto le conviene, utilizándola para guardar un silencio sumamente cómodo.

La tregua del dolor que ningún periódico local habría negado a *La Monarquía*, no impidió a nuestro buenachón colega escribir y publicar una reseña muy oportuna de la corrida de toros del jueves, sin que la pena que le asiese fuese obstáculo para que la revista fuese escrita con toda la sal y pimienta que requiere la índole especial de estos trabajos.

Analizando este punto hemos acabado por caer en la cuenta de que las adiciones foreras de *La Monarquía* han venido a encajar muy bien en las de su ilustre jefe, diputado y propietario, el cual puede haber interpretado esta coincidencia a título de función de desagradivos ofrecida por el colega.

De todas suertes y dejando a un lado minucias que poco importan, es preciso convenir que la conservaduría alicantina atraviesa una crisis todavía más grave que la que afecta al partido conservador en general; y de un modo perfectamente claro, sin género alguno de dudas, surge la pretensión del Sr. Poveda de recoger una jefatura que, dicho sea de paso y recordando tributo a la verdad, no se encuentra todavía vacante, puesto que a despecho de los que vienen anunciando que el marqués del Bosch se retira de la política activa, lo cierto es que el Sr. Rojas no ha realizado acto alguno que le despoje del carácter de jefe; no solo no ha realizado el marqués del Bosch acto alguno en tal sentido, sino que ha hecho algo que nos indica claramente la molestia que le producen ciertos rasgos de independencia que según dicen sus intimos no ha consentido nunca, y que no habrá de tolerar ahora, en momentos en que tanto importa al partido conservador afirmar y fortalecer el más severo espíritu de disciplina que en cualquier punto puede ser necesario. Todo esto podrá resultar muy desagradable

¿Va usted al marqués? —No; se queda en Alicante para ir a la corrida de Beneficencia. El diálogo que acabamos de reproducir que es rigurosamente histórico, acredita que el señor Poveda había hablado del asunto y discutido el viaje con el señor marqués del Bosch, como más arriba indicamos.

Y *La Monarquía* en la higuera. Ni siquiera se ha tomado el trabajo el conservador de advertir a sus lectores, que el señor marqués del Bosch no disfruta del don de clarividencia, y que por lo tanto no era posible que estuviese en Alicante, donde le ha visto todo el que ha querido, y que al mismo tiempo no asistiese al entierro del Sr. Cánovas, como asegura un periódico de la corte, incluyendo al obispo marqués entre los diputados que forman parte de la tenebrosa comitiva, como el *La Monarquía* procurará suabair todas estas distracciones más o menos voluntarias, diciéndonos que ya en su día y al establecer la tregua que le agostaba la muerte del Sr. Cánovas ya indicó que en estos días no contestaría a las alusiones políticas que le fuesen dirigidas por los demás periódicos.

Y se quedará tan fresco y convencido de que le asiste la razón, solo que hay picaros desocupados que se han entretenido en observar que *La Monarquía* solo aplica esa tregua en cuanto le conviene, utilizándola para guardar un silencio sumamente cómodo.

La tregua del dolor que ningún periódico local habría negado a *La Monarquía*, no impidió a nuestro buenachón colega escribir y publicar una reseña muy oportuna de la corrida de toros del jueves, sin que la pena que le asiese fuese obstáculo para que la revista fuese escrita con toda la sal y pimienta que requiere la índole especial de estos trabajos.

Analizando este punto hemos acabado por caer en la cuenta de que las adiciones foreras de *La Monarquía*

devoir se manifester d'un moment à l'autre. les quatre témoins ont décidé de s'abstenir de tous pourparlers et de reprendre leur rendez-vous seulement aujourd'hui à la même heure.

Le journal la Stampa croit savoir que le comte de Turin a envoyé un défi au prince Henri d'Orléans.

On ignore s'il s'agit de Vichy, où se trouve le duc d'Aoste, son frère, ou s'il se rendra directement à Paris.

Le lieutenant Roppa, de la brigade Dahoméenne, qui avait défendu par lettre le prince Henri d'Orléans, n'ayant pas reçu de réponse à sa missive, est parti pour Paris afin d'expliquer par quel moyen le prince a osé battre avec lui en raison des injures qu'il a adressées aux officiers italiens.

L'état de santé de M. François Coppée ne s'améliore que très lentement. Plusieurs fois déjà en ces derniers temps le mieux qui s'était manifesté a été suivi de rechutes.

Avant-hier les amis de l'auteur du Passant étaient fort inquiets.

Le bulletin laissé hier par le docteur Duchastel est de nature à donner de nouveau bon espoir. La nuit dernière a été bonne et une tendance à l'amélioration a été constatée.

RECUERDOS DE AYER

BATALLA DE ALJUBARROTA

El auxilio prestado por la nación francesa al bastardo Enrique de Trastámara en las luchas que sostuvo contra su hermano D. Pedro I de Castilla, fué pagado por Enrique II, al ser elevado al trono, con una alianza ofensiva y defensiva en la cual se comprometían los reyes de Francia y de Castilla a prestarse mutuo auxilio en sus guerras exteriores.

Empeñada Francia en una guerra contra los ingleses, el rey de Castilla dispuso un ejército de tierra y una regular escuadra para auxiliar a sus aliados y aliados. Aunque la contienda fue entonces favorable a franceses y castellanos, la intervención de D. Juan I fue causa más tarde de graves disgustos y desdichas para los pueblos de su reino.

Repuesto el reinado de Castilla durante los gobiernos tranquilos y prudentes de Enrique II y Juan I de los quebrantos sufridos en anteriores reinados, pudo luchar con ventaja, alcanzando gloriosos triunfos contra sus poderosos enemigos. No esperó D. Juan I ser atacado en sus dominios, sino que tomó la iniciativa y envió una fuerte escuadra a combatir la expedición del duque de Lancaster.

TAN BUENO COMO SU NOMBRE. Un viajante americano a su regreso a América después de una visita a España dijo, hablando de la Alhambra, que la encontró tan interesante como le había hecho esperar la gran fama de que este sitio goza por el mundo entero.

MOVIMIENTO DEL PUERTO. VAPOR FRANCÉS VASCONIA, c. Labard, de Burdeos con vino. Idem Mitidja, c. Lebreton, de Rouen, con pipas vacías.

Con este inesperado fracaso aumentaron los entusiasmos de los enemigos de don Juan I y se decidieron éstos entonces a declararse francamente la guerra. El rey de Castilla envió un nuevo ejército, compuesto de 50.000 hombres, que encontró al enemigo en Aljubarrota.

Alentados los portugueses con el triunfo llamado al duque de Lancaster para que renovara sus pretensiones, creyendo fácil el éxito. Pero el rey de Castilla, salvado milagrosamente del desastre de Aljubarrota, aprovechó el tiempo para reponer rápidamente sus pérdidas, y se dispuso a resistir vigorosamente el ataque de los aliados, auxiliado entonces por el rey de Francia.

Así terminaron aquellas luchas gloriosas para Castilla en gran parte, en las cuales don D. Juan I prueba elementos de ser digno rey del noble pueblo castellano.

SECCION DE NOTICIAS

En las regatas celebradas anteayer en nuestro puerto se disputaron el premio de nuestro querido jefe y amigo D. Enrique Arroyo, los socios del Club señores Rodes y Carey (D. Enrique y D. Eduardo), que tripulaban el bote 'Che', y los señores Prytz (M.) Soto (F.) y Janguita que guiaban el 'Fly'.

El domingo próximo pasado, como estaba anunciado en el programa de festejos, se verificó en el salón de actos públicos de la Sociedad Económica de Amigos del País, el reparto de premios a los alumnos de las escuelas de Artes y Oficios.

Después de leída por el secretario Sr. Fó una breve pero luminosa memoria, se procedió al reparto de premios, terminando dicho acto con un elocuente y hermoso discurso del presidente de la Económica D. Rafael Beltrán, en el cual felicitaba a los alumnos premiados y pedía el apoyo de la prensa para que dicha escuela se eleva a la categoría de superior y en ella se pueda estudiar la carrera de profesor y pilotaje.

Los viajeros los que por su trabajo están expuestos de continuo a la intemperie, pueden cojer fácilmente enfriamientos, resfriados, influenza y cansancio, con algunas Cápsulas de Quintina de Pelletier desaparecen todos esos accidentes.

MANUAL DE ELECCIONES. PROVINCIALES Y MUNICIPALES. POR D. GREGORIO MARTINEZ AZORIN. Secretario del Ayuntamiento de La Unión (Murcia).

MOVIMIENTO DEL PUERTO. VAPOR FRANCÉS VASCONIA, c. Labard, de Burdeos con vino. Idem Mitidja, c. Lebreton, de Rouen, con pipas vacías.

de Curativo de la Madre Seigel, exponiendo su virtud para curar la misma enfermedad de que yo estaba sufriendo. Fuí a ver al dicho señor y me dijo que esta medicina era conocida por todas partes del mundo y que no perdería nada con probar.

«Esta carta tan llena de agradecimiento prueba, que el Sr. López sabía lo que se declaraba cuando dijo al escritor de ella que no perdería nada ni correría ningún riesgo en poner su confianza en el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. El farmacéutico también dijo: «Es conocido por todas partes del mundo, y por qué? Porque es verdadero, puro, y legítimo.»

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel, está de venta en todas las Farmacias, Droguerías, y expendurias de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

El último número de Revista Contemporánea que con tanto éxito dirige nuestro paisano don Rafael Alvarez Sereix, contiene el siguiente artículo:

«D. Antonio Cánovas del Castillo», por La Redacción. «Discursos en los Jochs florats de Valencia», por Francisco Silvela.

«El anarquismo en España y el especial de Cataluña» (continuación), por Manuel Gil Maestre. «Sarmiento y la enseñanza en España», por Antolin López Peláez.

«Estudios y estudiantes.—El ingeniero de Minas» (conclusión), por Adriano Contreras. «La carrera de Filosofía y Letras en España», por Gabriel María Vergara y Martín.

«Las fiestas en Compostela.—1897», por Emilio A. Vilella Rodríguez. «Notas de un lector», por Jacinto Benavente.

«Las tres vírgenes negras del Africa ecuatorial» (continuación), por F. Bouhours, traducción del P. Fr. Julian Rodrigo. «Boletín bibliográfico», por A.

«He estado padeciendo por espacio de seis años, y particularmente durante ciertos meses del año, de dolores agudísimos en el estómago. Digería lo que comía y especialmente la carne con muchísima dificultad. Después de comer sentía un gran malestar en el estómago, me venía un gusto malísimo a la boca y el aliento me oía de tal modo que parecía como si proviniera de algo corrompido.»

«He tomado todas las medicinas que los doctores me han ordenado pero solamente me aliviaban por el momento. Hallándome en este estado y habiendo abandonado toda esperanza de jamás curarme recibí un día unos almanaque que un farmacéutico llamado D. Manuel López me envió y los cuales trataban del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, exponiendo su virtud para curar la misma enfermedad de que yo estaba sufriendo.

«Esta carta tan llena de agradecimiento prueba, que el Sr. López sabía lo que se declaraba cuando dijo al escritor de ella que no perdería nada ni correría ningún riesgo en poner su confianza en el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. El farmacéutico también dijo: «Es conocido por todas partes del mundo, y por qué? Porque es verdadero, puro, y legítimo.»

«Esta carta tan llena de agradecimiento prueba, que el Sr. López sabía lo que se declaraba cuando dijo al escritor de ella que no perdería nada ni correría ningún riesgo en poner su confianza en el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. El farmacéutico también dijo: «Es conocido por todas partes del mundo, y por qué? Porque es verdadero, puro, y legítimo.»

CAMBIOS

Table with exchange rates for various locations: París, Londres, Id. Exterior, Amortizable, Cubas, Id. 1890, Banco de España, Tabacos, Obligaciones Tesoro, Idem Aduanas.

MANUAL DE ELECCIONES

PROVINCIALES Y MUNICIPALES. POR D. GREGORIO MARTINEZ AZORIN. Secretario del Ayuntamiento de La Unión (Murcia).

Este libro, de reconocida utilidad, contiene toda la legislación y jurisprudencia administrativa, penal y contenciosa publicada hasta el día.

Los pedidos al autor que los remite franco de porte y certificado, remitiendo su importe de tres pesetas 50 céntimos el ejemplar en libranza del Giro Mútuo, letra de fácil cobro sobre La Unión y Cartagena, y no siendo esto posible en sellos de correo, certificando lacarta.

COLEGIO-INSTITUTO

DE DENIA. primera, segunda enseñanza y carreras especiales.

AÑO 2.º CURSO DE 1897 a 1898. Director, fundador y propietario Don Rosendo María de Orde y Sainz.

Licenciado en Filosofía y Letras, Perito Agrónomo, Maestro Superior, Comendador de la distinguida orden de Isabel la Católica, Corresponsal de la Sociedad de Escritores y Artistas, etc., etc.

Al publicar nuestra circular el curso pasado, prometimos formalmente la instalación de un Colegio completo donde los padres tuvieran la seguridad de que sus hijos recibirían una educación e instrucción brillantes; y que ha sido cumplido y los resultados han superado a cuanto esperaban. lo dicen los exámenes de prueba de curso que han sido brillantísimos.

Se prepara en varias carreras especiales. Se facilitan reglamentos. Detalles a quien lo desee en la Secretaría del Colegio. Precios de la preparación: convencionales, lo más económicos y al alcance de todas las clases sociales.

Textos y programas, los oficiales, se venden en la Secretaría del Colegio-Instituto. El ingreso en cualquiera época del año. La matrícula para los alumnos de 2.º enseñanza, se hace desde 1.º de Julio, para que los padres queden libres al salir al campo, abonando 11 pesetas de derechos por cada asignatura. Los exámenes de ingreso serán el 20 de Septiembre, sirva esto de aviso.

NUNCA LAS CÁPSULAS

PERUVIANAS BORRELL. han dejado de curar pronto y radicalmente las BLENORRAGIAS (purgaciones) GONORREAS y demás flujos de las vías urinarias por crónicas que sean.

35 años de éxito creciente. Se venden en frascos de 75 cápsulas con su instrucción práctica a 3 pesetas en todas las farmacias de España y América. Para evitar engaño exigir en el envoltorio exterior del frasco la marca de la casa registrada.

BORRELL HERMANOS. Asalto, 52, Barcelona.

ACADEMIA

Recomendamos a nuestros lectores la de Matemáticas y de Derecho, preparatoria para carreras especiales, civiles y militares, que dirige en Madrid calle del Turco, núm. 10, el diputado a Cortes D. Juan José Fernández Arroyo, ingeniero de caminos, canales y puertos y abogado.

Los alumnos internos de esta Academia están constantemente vigilados por un profesor inspector, quien en el acto les resuelve las dudas que en sus estudios tuvieren.

ALICANTE: Establecimiento tipográfico de V. Botella.

ANUNCIOS

GONZALEZ HERMANOS

EL BOTÍ CARBONELL

Enfermo del oído... EL ACORITE NEUBERT cura las sorderas leves...

Venéreo-Sifilis... Curación e inmunidad con los remedios antisépticos...

Reuma y Gota... Para acallar el dolor en pocas horas tómase las PÍLORAS ANTIRREUMÁTICAS...

Tisis... y catarros crónicos por anti-guozos y rebeldes que sean...

CASA MAYLIN

Loza, Lampistería y Cristalería.-Oamas, muebles y objetos de capricho

Ferretería, Quincalla y Perfumería

Mayor, 13, 15 y 17 y Muñoz 1 y 3.

Impotencia Nervioso

EL FLUIDO VITAL, GOTAS VIRILES, GLOBULOS VITALES, PERLAS DEL SERRALLO... EL ANTINERVIOSO HOWARD...

En un Aguacero



el hombre se caló hasta los huesos... Y esta mojadura le dió un resfriado...

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

Colicos, Diarrea, Disenteria CREMA DE BISMUTO

El Bismuto es un medicamento heróico empleado con éxito indiscutible contra los cólicos, diarreas, disenterias, gastritis, gastralgias, hinchazones, dolores de estomago, ulceraciones del intestino y diarreas coloriformes...

ESTOMAGO ARTIFICIAL

Los vómitos, acidez, ardor, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolor de estomago, náusea y espaldas, etc., desaparecen al tomar este medicamento...

Las Píloras del Dr. Ayer curan la Bilioidad.

GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANCK

Estrechimiento, Equieca, Malaria, Pesadez, gástrica, Congestiones, curados o prevenidos...

La Harina lacteada Nestlé está recomendada desde hace más de 25 años por las PRIMERAS AUTORIDADES MÉDICAS de TODOS LOS PAÍSES...

HARINA LACTEADA NESTLÉ



La Harina lacteada Nestlé contiene la mejor leche de los Alpes Suizos...

DA BRILLO AUMENTA TÓNICO ORIENTAL CABELLO PERFUMA

DELICADO AGUA FLORIDA REFRESCANTE Y DURADERO MURRAY & LANMAN

LA BUENA COMO SU NOMBRE

Un viajero americano al regresar a América después de una visita a España...

BORRELL HERMANOS Asafio, 52, Barcelona

Disponible por bajas ordenadas por los anunciantes que no quieren pagar el impuesto del timbre

Recomendamos a nuestros lectores la de Matemáticas y de Derecho, preparadas para cursos especiales, civiles y militares...